

Origen y evolución de las industrias básicas

JOSE PANETTIERI *

1. LA PRIMERA ETAPA: HASTA 1914

a) *El punto de partida.*

NACIDO EN LA PLATA en 1926. Se graduó de Prof. en Hist. en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, en 1958. Mas tarde se doctor en la especialidad en la misma Facultad.

Ha publicado los siguientes libros: "La Crisis Ganadera", 1965; "Los trabajadores", 1968; "Síntesis Histórica del Desarrollo Industrial Argentino", 1969; "Inmigración en la Argentina", 1970; "Argentina, Manual de Historia Económica y Social", 1971 (en colaboración). Además varios artículos de historia económica y social en publicaciones especializadas. Es Prof. de Hist. Arg. y Moderna en la Fac. de Humanidades y de Hist. Económica en la Fac. de Cienc. Económicas, donde dirige el Cto. de Investigaciones Socio-Históricas, ambas de la U.N.L.P.

AÑO 1869: lo elegimos como punto de partida dentro de una primera etapa del desarrollo industrial argentino que llega hasta 1914. La economía del Litoral —sobre todo de la provincia de Buenos Aires— sufría una intensa y ya prolongada crisis. Los "Anales de la Sociedad Rural" en particular, todo el periodismo porteño en general, reflejaban la angustia de un sector que sentía desmoronarse una estructura basada en la explotación intensiva del lanar. ¿Pero, acaso, no habían otras riquezas que pudieran explotarse en Argentina? ¿Qué podían ofrecer Catamarca, La Rioja, San Luis, por ejemplo? Esto se lo preguntaba Sarmiento en un artículo publicado en "El Nacional" del 6 de agosto de 1869.¹ Tenían sus montañas y éstas encierran metales. Las minas podían representar para las provincias andinas lo que las vacas y las ovejas significaban para las litorales. Claro está que era necesario cerciorarse sobre la cantidad, capacidad y posibilidades de las mismas, y para tal fin Sarmiento había comisionado al mayor Ignacio J. Rickard para que recorriera

las principales regiones mineras del país e informara al respecto. Este hombre anduvo cerca de siete mil kilómetros en el término de siete meses, y del informe que posteriormente produjo se desprende que en las provincias de Catamarca, San Juan, La Rioja, Mendoza, Córdoba y San Luis, existían en total ochenta y cinco minas; de éstas, 28 eran de oro, 46 de plata, 11 de cobre.

En cuanto a los establecimientos de fundición, alcanzaban la cifra de 34 —13 para el oro, 15 para la plata y 6 para el cobre—. Los lavaderos de oro eran 28, encontrándose todos en San Luis. Los capitales invertidos ascendían a la cantidad de 1.431.325 pesos fuertes. El producto total de las minas, evaluado en 652.710 pesos fuertes, se componía de 105 Kg. de oro, 12.000 Kg. de plata; 1400 toneladas de cobre y 2.000 toneladas de plomo. Toda esta industria daba ocupación a 2.700 obreros.

Algunos de estos minerales fueron expuestos en la Exposición Nacional de Córdoba, en 1871. Del Boletín Oficial de la misma extraemos estos datos: La provincia de *Córdoba* expuso muestras de cobre; *Tucumán*: cobre, hierro, antimonio. *Jujuy*: betún natural, petróleo, minerales de cobre, hierro, plata, azogue. *Catamarca*: cobre (de Capillitas). *La Rioja*: cobre, hierro (de Famatina). *San Juan*: petróleo natural. *Mendoza*: plomo argentífero (de Uspallata), cobre, hierro, betún y petróleo. *San Luis*: cobre aurífero.

De esta lista dedicaremos unas líneas a los comienzos de la explotación del cobre y el petróleo. Muy pocas al cobre, puesto que es tratado especialmente por el ingeniero Víctor Angelelli en la segunda parte de este volumen.

b) *Comienzos de la explotación del cobre y el petróleo*

La industria extractiva del cobre se inició alrededor de 1850 y por mucho tiempo se mantuvo activa por causa del elevado precio alcanzado por este metal. Pero en la segunda década del presente siglo los dos distritos más importantes del país, que contaban con establecimientos metalúrgicos, paralizaron sus actividades. Ya no interesaban a las compañías

* Colaboraron en este trabajo los licenciados Jorge Beinstein y Omar E. Golubinsky, miembros del Centro de Investigaciones Socio-Históricas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata.

1 *Informe sobre los distritos minerales. Minas y establecimientos de la República Argentina, Por el Mayor Rickard.*

ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS INDUSTRIAS BASICAS

de capital británico que las explotaban². Desde entonces y no obstante existir en la Argentina varios distritos cupríferos, la explotación de este mineral no tuvo gran significación económica. (Véanse datos pormenorizados en el mencionado trabajo del Ing. V. Angelelli).

La industria del petróleo arranca de bastante atrás de la fecha señalada como comienzo de la explotación petrolífera en el país: 13 de diciembre de 1907. Señalamos más arriba que en la exposición de Córdoba se exhibieron muestras de distintas provincias; de ellas algunas provenían de Jujuy, donde en 1865 se había constituido la Compañía Jujeña de Kerosene, aprobada por la Legislatura de Jujuy el 30 de octubre de dicho año. Poco después, la falta de dinero y de técnicos hizo fracasar a la empresa. Las mismas razones hicieron sucumbir a Teodosio López, quien en 1875 retomó la concesión, logrando obtener, con procedimientos propios, kerosene de buena calidad, en cantidad suficiente para abastecer gran parte de las necesidades del alumbrado público de las ciudades de Salta y Jujuy. Otras empresas se sucedieron, pero ninguna de ellas pudo subsistir, salvo la iniciada en 1908 por Federico Tobal, en Salta, y cuya concesión fue transferida posteriormente a Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

En 1886 se constituyó en Buenos Aires la Compañía Mendocina de Petróleo. En el mismo año perforó su primer pozo al pie del Cerro Cacheuta. Sobrevivió hasta 1913, habiendo llegado a producir hasta entonces 8000 metros cúbicos de petróleo.

En 1904, la Compañía Acme Oil Syndicate comenzó su explotación en Neuquén y prosiguió su acción hasta 1908. Se desconocen otras exploraciones en dicha provincia hasta el descubrimiento del yacimiento de Plaza Huincul, en 1918³.

El 13 de diciembre de 1907, como ya es suficientemente conocido, se descubre petróleo en Comodoro Rivadavia. Con todo, recordémosla porque es una fecha clave para la historia económica de la Argentina. La escasez de agua era crucial para los colonos que intentaban radicarse, con grandes sacrificios, en la inhóspita Patagonia. En 1903 —hace setenta años— se había realizado, con resultado negativo, la primera perforación. Pasaron los años y el mencionado día el equipo de perforación de la “Di-

2 ANGELELLI, VICTORIO y ESCURRA, TOMÁS: *Recursos minerales*; en: *Consejo Federal de Inversiones*; serie “Evaluación de los recursos naturales de la Argentina (Primera etapa)” T. VI. Recursos minerales, Buenos Aires, 1962.

3 ANGELELLI, V. y ESCURRA, Tomás: *Ob. Cit.*

visión Minas, Geología e Hidrología” dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación, encabezado por el jefe de sondeo José Fuchs y su asistente Humberto Beghin, al llegar a 550 metros de profundidad vio surgir, con sorpresa, no el ansiado líquido cristalino sino otro, de olor inconfundible, que dejó sobre la arena manchas tornasoladas. ¡Kerosén! ¡Kerosén!, exclamaron los descubridores, alborozados (Kerosene “de gran calidad”, asentaron en su informe). Veinticuatro horas después, el P.E. Nacional daba este sobrio decreto: “Art. 1º - Queda prohibida la denuncia de pertenencias mineras y concesión de permisos de cateos en el puerto de C. Rivadavia, territorio del Chubut, en un radio de 5 leguas kilométricas, a todo rumbo, contándose desde el centro de la población. Art. 2º Comuníquese, publíquese”. Estaba firmado por el presidente Dr. José Figueroa Alcorta y por su ministro de Agricultura, Dr. Pedro Ezcurra.

Un año más tarde se comenzó la explotación nacional del yacimiento de Comodoro Rivadavia, que hasta diciembre de 1910 estuvo a cargo de la “División Minas, Geología e Hidrología” del Ministerio de Agricultura. En esa fecha el presidente Dr. Roque Sáenz Peña funda la “Dirección General de Explotaciones del Petróleo de Comodoro Rivadavia”. Hipólito Yrigoyen, que le sucede en la alta magistratura, crea “Yacimientos Petrolíferos Fiscales”, que toma grandes provecciones bajo la presidencia de su organizador, el general Enrique C. A. Mosconi (1877-1940).

c) *Los orígenes de la industria del papel.*

En el transcurso de este período encontramos también los orígenes de la industria del papel. Hasta 1864 se habían editado en el país la cantidad de 269 publicaciones periódicas (entre diarios, revistas y boletines), pero, salvo pocas excepciones, rápida era la desaparición de las mismas, que no alcanzaban a mantenerse lo suficiente por no poder superar el alto costo del papel de importación.

A todas ellas les alcanzaba la sentencia de “El Industrial”, cuando decía en 1856: “Nos vamos sin pena ni gloria, a los pocos meses de aparecer. No podemos quedarnos aquí, donde somos necesarios, porque no nos sobran los recursos. Nos vamos como se han ido tantos y como se irán, desgraciadamente, muchos otros luchadores, hasta el día en que el país cuente con una industria del papel. Será ésta la única fuerza capaz de contener la voracidad de los importadores y, también la única

ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS INDUSTRIAS BASICAS

fuerza capaz de promover el progreso de la cultura argentina. Hasta entonces".⁴

En 1864 se cumplió en parte el sueño de "El Industrial". El Congreso de la Nación sancionó la ley n^o 98, que autoriza al Sr. Guillermo Perkins para "montar una fábrica de papel para imprenta". Produce papel con maderas blancas del Litoral y abastece a "The Buenos Aires Herald", "Le Courrier de La Plata", "El Imparcial Español", y "El Mosquito", de Buenos Aires.

El 12 de junio de 1869 entró en el Congreso de la Nación un petitorio firmado por Antonio Alvarez de Arenales, solicitando apoyo para dotar al país de una industria no desarrollada en él hasta ese momento. Los ganaderos bonaerenses estaban tratando de hallar un paliativo a la crisis lanar a través de la instalación de una industria que utilizara el excedente de lana que no podía colocarse en el exterior. Pero no sólo a las lanas era necesario darles un cauce beneficioso para el país industrializándolas; también, pero en menor escala, se producían materias vegetales, las cuales, juntamente con los trapos, constituían una excelente materia prima para producir papel, argumentaba el peticionante. Para tal fin había organizado una sociedad anónima y consideraba que la misma ofrecería a mucha gente trabajo "lucrativo y honroso", especialmente a los niños, que "yacen en la vagancia o que se ocupan de la venta de billetes de lotería".

Otra petición elevada por Alvarez de Arenales al Congreso Nacional —el 26 de julio de 1869— nos permite obtener otros datos de interés. Informa que no habiendo sido suscripto nada más que una pequeña parte del capital de cien mil pesos fuertes, se había visto necesitado a reducir el presupuesto para llevar adelante la empresa, haciendo tan sólo siete mil resmas de papel de imprenta "que representan la tercera parte del consumo en esta ciudad". El capital suscripto alcanzaba hasta esa fecha 20.000 pesos fuertes, repartido en 200 acciones. La mayor parte de los suscriptores de dichas acciones eran ganaderos, y de ellos un apreciable número miembros de la Sociedad Rural.⁵

4 Transcripto en "Revista de la Unión Industrial Argentina", Año LXXII, n^o 3, año 1959. (Corresponde aclarar que el periódico "El Industrial" citado en la mencionada revista, nada tiene que ver con el otro de igual denominación aparecido en 1875 como órgano oficial del Club Industrial Argentino, origen de la Unión Industrial Argentina).

5 PANETTIERI, JOSÉ: *La crisis ganadera. Ideas en torno a un cambio en la estructura económica y social del país (1866-1871)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Historia Monografías y Tesis VI. La Plata, 1965. (No hemos podido

Desde entonces se hizo más frecuente la instalación de fábricas de papel. Pasemos rápida revista a las más importantes.

En 1875, por ley 741, el Congreso Nacional autorizó a J. P. Lynch “para instalar una fábrica de pulpa de maderas y demás materias fibrosas” en Corrientes. Se inició con un capital de 600.000 pesos m/n y extendió sus actividades a la “elaboración de papel” con destino a periódicos de Corrientes y Entre Ríos.

En ese mismo año Juan Alcántara —uno de los fundadores del Club Industrial Argentino (1875)— instaló en la Capital Federal una fábrica de papel para diarios. El 24 de enero de 1875 produjo la primera resma de papel. Abasteció a “La Prensa” y a “La República”, pero en 1877, acorralado por las deudas, vendió la fábrica a Amadeo Acebal, quien incorporó nuevas máquinas y aumentó la producción. Produjo también pasta química. Una edición de “El Industrial” (órgano del Club Industrial Argentino) —la correspondiente al 23 de agosto de 1879— fue impresa totalmente en papel procedente de dicha fábrica. En 1883 este establecimiento ocupaba 40 obreros, poseía 100 H.P. y un capital realizado de 4.000.000 de pesos moneda nacional.

En 1886 una fábrica instalada en Zárate inició la producción de pasta química. En 1903, en Campana, la fábrica de papel “El Fénix S.A.” —instalada en 1901— inició la producción de pasta mecánica mediante el aprovechamiento de sauce-álamo del delta del Paraná. Pero no nos engañemos, todo esto que estamos describiendo sólo constituían ensayos sin éxito.

Para 1913 el censo industrial entonces levantado, indica que existían en el país 11 fábricas de papel con un capital total invertido de m\$n 11.583.400; valor de materias primas m\$n 4.505.815; y 1901 personas ocupadas. Esta industria empleaba materia prima extranjera en una proporción que llegaba al 83 % del total trabajado.

Además, y según datos que extraemos de la Revista de la Unión Industrial Argentina (institución creada en 1887 por la refundición del “Club Industrial Argentino” —1875— y del “Centro Industrial Argentino” —1878—, cada uno de los cuales tenía, hasta ese momento, sus respectivos órganos de expresión), el país contaba con recursos forestales: 2.500.000 m³

obtener más datos sobre la suerte corrida por esta empresa; todo nos hace suponer que muy pronto desapareció).

ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS INDUSTRIAS BASICAS

de "araucaria de Neuquén", entre los 38°55' y 39°7' de latitud sud; 3.988.000 m³ de "pino Misiones" en Misiones; y en el delta del Paraná, 19.250 hectáreas, sobre 525.000, plantadas con sauce-álamo.

"Pero ¿se ha pensado en algún momento, en solucionar los problemas económicos y técnicos de los transportes ferroviarios y fluviales que tornan absolutamente antieconómico el aprovechamiento de dichas maderas? ¿Se ha pensado por otra parte, que las existencias antes enumeradas sólo representan pasta mecánica y pasta química para uso promedio de apenas 8 años? ¿Y se ha olvidado que la reforestación correspondiente implica una empresa (multitudinaria) que no van a realizar, quienes no se sepan propietarios de la misma?".

"Sí, la industria del papel no puede fundarse, en profundidad y extensión, sobre bases tan aleatorias como las que se encuentran ínsitas en el comentario que examinamos".⁶

Lo transcripto es suficientemente ilustrativo; como en el caso de la explotación del cobre u otros minerales, el aprovechamiento de los recursos del país para fabricar papel encontraba serios obstáculos, derivados de la dependencia del mismo.

De allí la inexistencia de industrias básicas. Hemos mencionado establecimientos, pero éstos son más bien primitivos, aparecen más como elemento histórico que como realidad económica; y todo ello se explica por el contexto global de la industrialización en el país, caracterizado por el desarrollo de la industria ligada al sector exportador, y la artesanal, surgida de los efectos subsidiarios de dicho sector. Fue así que, al importarse la mayor parte de la industria liviana, no se crean condiciones para la existencia de industrias básicas que fueran proveedoras de la industria productora de bienes finales.

2. LA SEGUNDA ETAPA: 1914-1930

a) *Caracterización del período*

La Gran Guerra de 1914 a 1918, y la consecuente merma en las importaciones, que llegó a casi un 40 % entre 1913 y 1915, provocará,

6 Revista de la Unión Industrial Argentina. Año LXXII, N° 3, año 1959.

diríamos por necesidad, un mayor desarrollo de la industria argentina.

Hasta entonces, como bien lo afirma Adolfo Dorfman —en su *Historia de la industria argentina*— dicho desarrollo se había orientado hacia el asentamiento de ciertas industrias extractivas agropecuarias, complementadas en pequeña medida, por la manufactura de determinados artículos de consumo inmediato, o de ayuda a la actividad constructiva, que tanto había cundido en el país.

Claro está que el crecimiento no fue parejo; el mayor beneficio lo recibió la industria de la alimentación, especialmente los frigoríficos y en grado menor la textil y algunas otras que utilizaban materias primas locales, como son, por ejemplo, las derivadas de la explotación del cuero.

Las actividades que manifestaron descenso fueron las de transporte y edificación. La defección de la primera de ellas afectó especialmente a la industria metalúrgica, incipiente aún, y compuesta en su mayor parte de pequeños talleres que realizaban una actividad fundamentalmente subsidiaria.

La coyuntura favorable, como consecuencia de la guerra, provocó el incremento de la producción industrial aunque esto vale para ciertas industrias y en especial para las de mayor capital, puesto que muchas empresas pequeñas no pudiendo emprender la necesaria renovación de su maquinaria y obtener la materia prima indispensable, desaparecieron.

Este inorgánico crecimiento llegó hasta 1923; después de este año el decaimiento fue notable. La recuperación económica de las naciones europeas produjo una avalancha de productos industriales. Siguiendo a Dorfman diremos que el período durante el cual habían disminuido los artículos importados de consumo directo no fue suficientemente largo como para provocar un considerable aumento de las manufacturas nacionales destinadas a suplirlas en el mercado interno. Al unísono, y por tiempo más largo todavía, habían faltado las maquinarias y herramientas de uso indispensable, además de las materias primas y combustible.

A todo ello habría que sumar otros agravantes: la falta de una firme política proteccionista y de una conciencia industrialista en gruesos sectores de la población.

En conclusión, y para todo el período, observamos que no aparecen modificaciones cualitativas apreciables en la estructura económica del país,

ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS INDUSTRIAS BASICAS

ya que el sector dinámico de la economía continuaba siendo el agro-exportador; y gran parte del valor agregado industrial estaba originado en la transformación de materias primas agrícolas-ganaderas.

Las condiciones no estaban dadas para un desarrollo de las industrias básicas; no obstante, se aprecia un incremento en algunas de ellas: petróleo, cemento y al final de la etapa, celulosa.

b) *El petróleo*

Haremos algunas breves referencias por no ser tema específico de este trabajo.

Al tiempo que se encontraba petróleo en Comodoro Rivadavia, la Standard Oil iniciaba su actividad en terreno comercial, en calidad de importadora y también elaborando subproductos. Una de sus subsidiarias, la West Indian Oil Co. se constituyó en sociedad anónima en 1908. La otra: Compañía Nacional de Petróleo (sucesora de la Compañía Nacional de Aceite) instaló en 1911 una destilería en Campana. Ambas controlaban el 95 % del consumo de kerosene y el 80 % del de nafta. Dominaban la plaza e imponían los precios.

Hasta entonces únicamente el Estado realizaba exploración y extracción del petróleo. Funcionaba la Dirección Nacional del Petróleo, sobre cuya base se creó, en 1921, Yacimientos Petrolíferos Fiscales como dependencia del Ministerio de Agricultura. El 12 de abril de 1923 nació la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), bajo la presidencia del general Enrique Mosconi. Hasta entonces la producción de petróleo por el Estado era la siguiente: año 1910: 129.780 m³; 1920: 227.155 m³; 1922: 348.888 m³. Esta última cifra representaba el 76,2 % del total del país. La industrialización estará también a cargo de YPF; a tal efecto se creó en 1925 la destilería de La Plata.

Durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen, la Standard Oil se ubicó cerca de los terrenos fiscales que el gobierno explotaba en Neuquén y Salta. En 1918 obtuvo importantes concesiones en Salta pero las mantuvo en calidad de reservas. Recién en 1926 inició la producción, obteniendo 223 metros cúbicos en Salta y 5026 m³ en Plaza Huincul, cuando la producción fiscal total en el país llegaba a 743.825 m³ anuales. Los intereses de la Standard Oil se extendieron más tarde a Salta, Jujuy, Mendoza y Neuquén. Mientras tanto la Shell aparecía en Comodoro Rivadavia.

c) *Cemento*

La necesidad de sustituir importaciones, como consecuencia de la guerra, permitió, a partir de 1914, un crecimiento en la producción de cemento portland en el país.

Los antecedentes de esta industria nos lleva a muchos años atrás, cuando en 1872 Tomás Fuhr instaló en Rosario una fábrica de "tierra romana", como se llamaba entonces al cemento, a menos de 50 años de que en Inglaterra se fabricara por primera vez un cemento artificial al que se le llamó "portland". Parece ser, a pesar de los escasos recursos técnicos con que se contaba, que el producto era de buena calidad, pero al poco tiempo, por falta de consumo se abandonó su fabricación.

El segundo intento data de 1875. La Dirección de Aguas Corrientes, Cloacas y Adoquinados, encargó al ingeniero inglés Bateman la construcción de una fábrica de cemento. Esta se levantó al año siguiente en "Barracas Norte", alcanzando una producción de 30 toneladas diarias, pero dejó de funcionar al poco tiempo debido a los elevados costos, causados en gran parte por los excesivos gastos de transporte.

Aquí es oportuno reproducir un comentario efectuado por Rafael Hernández (hermano de José, el autor del *Martín Fierro* y senador de la provincia de Buenos Aires desde 1877, luego reelecto) en "Tribuna Nacional", en enero de 1885: "Conviene advertir que las experiencias del cemento (sic) argentino, a pesar de la mala voluntad manifestada contra él, dieron siempre, casi sin excepción, resultados ventajosos a su favor. Era mejor su calidad, mayor su resistencia que la del cemento (sic) inglés, sólo que el costo resultaba con un 20 % más de recargo".

Y hubo quienes siguieron teniendo confianza. En 1889 un nuevo intento y otro fracaso; fue en Tandil y el ingeniero Nicolás Derossi el de la iniciativa. Entre 1885 y 1890 los ingenieros Biale y Cassafousth instalaron una fábrica, llamada *La Primera Argentina*, cerca de Cosquín, Córdoba, utilizándose su producción en la construcción de diques y canales, entre ellos el Dique San Roque. A la finalización de éste se abandonó la fabricación de cemento.⁷

⁷ El primero de los citados ingenieros fue el conocido Biale Massé, quien comisionado por Joaquín V. González, entonces ministro del Interior, a principios de siglo recorrió el interior del país y produjo luego su valioso "Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República".

ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS INDUSTRIAS BASICAS

Más tarde, en 1908, también en Córdoba, se instaló otra fábrica por iniciativa de los ingenieros E. Sanestrari y D. E. Gravier. La empresa terminó fracasando, pero fue muy importante en su momento, llegando a tener una capacidad de producción de cuarenta toneladas diarias.

En 1917 el capital nacional, esta vez por intermedio del ingeniero Marcelo Garlot y el señor Pablo Verzini, volvió a instalar una fábrica de cemento. Lo hizo en la estación Kilómetro 7, Córdoba y constituyó el origen de la actual Corporación Cementera Argentina S.A. creada en 1931.

Ya en 1916 se había constituido la *Compañía Argentina de Cemento Portland*, de capital norteamericano. Esta empresa salió al mercado con el denominado "cemento San Martín" el 11 de febrero de 1919, y según R. D. Verzini, de quien tomamos estos datos: "encontrando mucha resistencia en su aceptación por parte del público por la desconfianza que existía en aquel entonces con respecto a la industria nacional".⁸

Esta empresa, subsidiaria de *Lone Star Cement Corp.*, que actúa también en Uruguay, Brasil y otros países, instaló su primera fábrica en Sierras Bayas (Provincia de Buenos Aires) y luego, en 1937, otra en Paraná⁹.

La mayor parte del cemento que se consumía en el país era importado —dos terceras partes al terminar la década del 20—. Entre 1910 y 1915 habían entrado 2.016.525 toneladas netas, es decir un promedio, en números redondos, de 400.000 toneladas al año. Durante la guerra se redujo notablemente la importación, hasta llegar sólo a 53.459 toneladas en 1918, hecho que no indica se hubiera producido una adecuada substitución sino una considerable disminución en el consumo.

Antes de la Primera Guerra Mundial puede considerarse bastante desarrollado dicho consumo: 430.000 toneladas anuales, es decir, unos 62 Kg. por habitante. En 1917-19 sólo fue de 100.000 toneladas o sea 12 Kg "per cápita". En 1926-28 se consumieron 57 Kg. por habitante, alcanzándose en el último de estos años el nivel de 1912-14. Este bajo consumo, desproporcionado en relación con el de otros países —vg. Estados Unidos con 241 Kg; Bélgica 185 Kg; Canadá 162 Kg; Australia 115 Kg;

8 VERZINI, R. D.: *Presente y futuro de la industria de cemento portland en la Argentina*. Revista de la Unión Industrial Argentina - Mayo - Junio de 1960.

9 FUCHS, JAIME: *La penetración de los truts yanquis en la Argentina*. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1959.

Inglaterra 101 Kg— podría explicarse, en parte, por no haber comenzado entonces en nuestro país la construcción de la extensa red de caminos que necesitaba.

En la post-guerra se produjo un aumento constante, año a año, de la importación; en 1919: 115.300 toneladas; en 1928: 457.600 toneladas. Al mismo tiempo fue aumentando la producción nacional. Esta, que en 1918 sólo representaba el 5 % del consumo total, en 1919 alcanzó el 29,7 %, y en 1920 el 38,8 %, cifra esta que marca un máximo, pues en los años siguientes fue mayor el ritmo de crecimiento del consumo que el de la producción: 30,1 % en 1924; 32,2 % en 1925; 32,3 % en 1926; 33,8 % en 1927 y 35,4 % en 1928, pudiendo entonces proveer, acorde con su capacidad productiva, el 50 por ciento.

Bélgica, el principal país exportador en el mundo —enviaba al exterior el 60 % de su producción— era el principal proveedor de la Argentina; le seguían en orden decreciente: Alemania, Dinamarca y Noruega, siendo de menos importancia los embarques procedentes de Suecia, Francia y Gran Bretaña. También se importaba, aunque en bastante menor cantidad, de Canadá y Estados Unidos. En total eran 19 países los que enviaban cemento a la Argentina.¹⁰

Continuando con la evolución de la industria nacional, señalemos que en 1926 se fundó en Olavarría (Provincia de Buenos Aires) la *Compañía Industrial Argentina Loma Negra S.A.* Se constituyó con la asociación de Alfredo Fortabat, nacido en la Argentina, hijo de vascos franceses; poseedor de grandes extensiones de tierras en el centro y sur de la provincia de Buenos Aires; y un grupo de empresas de capital alemán, con principal participación de la Siemens-Schukert y el Banco Alemán Transatlántico de la América del Sud.

Desde su comienzo esta compañía poseerá enormes extensiones de campo, con tierras ricas en piedra caliza, en granito, cuarzo, etc. Producirá cemento portland, cal hidráulica, cal viva, adoquines, cordones de granito y otros materiales.

Participará también, a partir de 1942, en empresas mineras y otras relacionadas con la industria de la construcción, como ser la C.O.I.N.O.R., empresa fundada en 1936 en Frías, provincia de Santiago del Estero, dedi-

10 GARCÍA MATA, CARLOS: *El consumo de cemento portland en la Argentina*; en Revista de Economía Argentina, año 12, N° 34, T. XXIII.

ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS INDUSTRIAS BASICAS

cada al principio a la construcción de pavimentos y edificios, y principalmente a la fabricación de cemento portland y cal hidratada, luego de incorporada a *Loma Negra S.A.*

Esta empresa atenderá también otros negocios ajenos a las construcciones, como ser la cría de ganado, en los campos donde se halla instalada. El epicentro de tal actividad es el partido de Olavarría, donde la Sociedad Anónima Loma Negra posee varios establecimientos ganaderos reunidos en una sola empresa: la "Sociedad Anónima Estancia Unidas del Sud". Cabe agregar que esta actividad ha constituido una importante base de la enorme fortuna del Sr. Alfredo Fortabat¹¹.

Otras empresas se fundaron posteriormente, entre las más importantes citamos a *Calera Avellaneda S.A.*, fundada en 1933, y la perteneciente al Estado nacional, instalada en Comodoro Rivadavia, en 1952.

En 1972 el país contaba con 16 fábricas con una capacidad instalada de producción que ascendía a 8.105.000 toneladas por año. Esto ha permitido no sólo lograr el autoabastecimiento sino iniciar una corriente exportadora materializada en envíos a países limítrofes y africanos.¹²

Pero si bien el autoabastecimiento, ya logrado, ha efectivizado los planteos del industrialismo nacionalista, ha dejado también al descubierto la realidad de una industria oligopólica cuyos intereses pueden resultar contradictorios con la necesidad de una gran parte de la población que sufre el déficit de viviendas, como así también con determinados planes de infraestructura que requieren insumos abundantes y baratos. Si tenemos en cuenta que ya para 1960, con una producción total de aproximadamente 2.400.000 toneladas, una sola empresa, *Loma Negra*, producía 1.000.000; otra, *Compañía Argentina de Cemento Portland S.A.*, 730.000, y una tercera, *Corporación Cementera Argentina S.A.*, 450.000, comprobamos cómo un reducidísimo grupo de empresas monopolizaba casi el 90 % de la producción. (En 1956, el 65 %).

Por otra parte, el consumo de cemento por habitante en nuestro país es bajo. Según datos que nos proporciona para 1965 la Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional (OECEI) era de 145,4 kg. alcanzando en los países europeos un promedio de 368 Kg y en Estados

11 SOMMI, LUIS V.: *Los capitales alemanes en la Argentina. Historia de su expansión.* Editorial Claridad, Buenos Aires, 1945.

12 "Anuario de la Asociación de Fabricantes de Cemento Portland", año 1972.

Unidos 325 Kg. Esto ha determinado que los equipos productores montados en el país requieren una considerable capacidad ociosa. En dicho año esta fue del 33,7 %.¹³

3. LA TERCERA ETAPA: 1930-1958

a) *La industrialización por sustitución de importaciones.*

La crisis mundial 1929-1933 golpeó fuertemente a la economía argentina. País esencialmente exportador sentirá la angustia motivada por una alarmante baja en el precio de los productos agropecuarios. En 1932 el valor de la producción agropecuaria argentina se cotizaba en un 40 % menos que en 1926. El descenso del volumen físico de las exportaciones —una disminución en su valor superior al 50 % entre 1928 y 1933— agravó más la situación.

Sin embargo, la restricción del comercio mundial y la consecuente reducción en las importaciones, favoreció la industria nacional que, una vez superados los años de máxima depresión, comenzó a experimentar un apreciable repunte. A esta causa general coadyuvaron otras en forma especial, como son la desvalorización del signo monetario; el aumento de los derechos de aduanas, a partir de 1931; regulación gubernativa de las importaciones, para ajustarlas al nivel de las ventas argentinas; la existencia de mano de obra abundante, barata y competente, etcétera.¹⁴

Este desarrollo corresponde a la industria liviana sustitutiva de importaciones. Crecimiento que se opera en este período, hasta completarse y debilitarse como proceso sustitutivo en los años 50, haciendo imprescindible en este momento el desarrollo de las industrias básicas.

No obstante todo lo dicho, en el transcurso de este período se desarrollan algunas industrias básicas y nacen otras. En esta parte del trabajo nos referiremos especialmente a papel y celulosa.

b) *Papel y celulosa*

Hemos visto ya desde cuando venía desarrollándose la industria del

13. *Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional (OECEI) "Argentina Económica y Financiera"*, Buenos Aires, 1966.

14. DORFMAN, ADOLFO. *Historia de la Industria Argentina*, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1970.

ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS INDUSTRIAS BASICAS

papel; pero para la celulosa debemos esperar hasta 1929, año en que se instala, en las inmediaciones de la ciudad de Rosario, la *Celulosa Argentina S.A.* La iniciativa correspondió a hombres de negocios de esa ciudad, que en 1927 habían considerado la posibilidad de producir papel para diario aprovechando el rastrojo del trigo cosechado en la zona.

La empresa compró máquinas en Italia, Francia y Alemania. En febrero de 1931 empezaron a producir la Sección Papeles y la Sección Celulosa. En mayo del mismo año comenzó también a elaborar hipoclorito de sodio y ácido clorhídrico como subproductos de fabricación. En agosto se inició la producción de soda cáustica y de sal fina.

Más tarde se realizaron acuerdos con *La Papelera Argentina S.A.* “para estudiar, en equipo, la posibilidad de aunar esfuerzos para aumentar la capacidad de producción de pastas argentinas”. Luego se agregó la *Compañía Fabril Financiera S.A.* Los resultados de tales estudios culminaron con los siguientes hechos:

Año 1935: La Papelera Argentina S.A. se incorpora a los planes de producción de la *Celulosa Argentina S.A.* “estableciéndose una íntima cooperación técnica y económica entre ambas empresas”. *Año 1937:* la *Celulosa Argentina S.A.*, con el concurso de la *Compañía General Fabril Financiera S.A.* aumenta en forma considerable su capital y adquiere a *La Papelera Argentina S.A.* las fábricas de Zárate, provincia de Buenos Aires y la de Andino, provincia de Santa Fe. También adquiere a *La Papelera Argentina S.A.* las islas que ésta poseía en el Delta del Paraná. En 1940 puso en marcha un ambicioso plan de forestación, para que la industria del papel comprendiera en su proceso fabril, desde la materia prima hasta el producto terminado. En ese mismo año adquirió 1.173 hectáreas en islas, próximas a su fábrica de Zárate. En 1941 agregó 5.676 hectáreas más, ubicadas en islas del delta de Entre Ríos y cercanas a las anteriores; y en 1942 compró una primera fracción de 28.000 hectáreas en Misiones.¹⁵

En el primer lustro de la década del 30 se instalaron más establecimientos, y el censo industrial de 1935 nos suministra la siguiente información: *Número de fábricas:* 22; *capital invertido:* 23.783.927 \$ m/n; *valor de materias primas:* 8.838.761 \$ m/n; *valor de los productos elaborados:* 16.879.267 \$ m/n y *personal ocupado:* 2.770.

15 Revista de la Unión Industrial Argentina, ob. cit.

En ese año, las fábricas de papel suministraban alrededor del 80 % del papel "Kraft" (papel del tipo llamado "madera", fuerte, para envolver, etc.) necesario y el 50 % del papel para escribir. Las importaciones de papel, salvo las de papel-prensa, mostraban una tendencia a la disminución.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) continuó acrecentándose la industria del papel con la instalación de nuevos establecimientos en distintas partes del país, pero fundamentalmente en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Cabe destacar la instalación de una fábrica de pasta mecánica en San Fernando (Pcia. de Buenos Aires), la cual comenzó a trabajar a base de álamos y sauce-álamos del Delta.

Finalizada la guerra las importaciones de celulosa fueron subvencionadas, razón por la cual se abrió un largo paréntesis para la expansión de esta industria, leemos en *Argentina Económica y Financiera*, 1966 (ed. por la O.E.C.E.I.), en donde más adelante se afirma: "La industria de la celulosa y la del papel, a pesar de ser complementarias, se han desarrollado en el país en forma dispar. La obtención de pastas celulósicas —etapa previa a la fabricación de papel— ha constituido el problema de más difícil solución".

"Mientras la industria de la celulosa se ha mantenido netamente deficitaria; la de papeles y cartones (excepto la de papel para diarios y otros especiales), mantuvo el ritmo de desarrollo requerido por el cambio estructural registrado en nuestra producción económica".

"Diversos factores institucionales contribuyeron a crear la desequilibrada estructura industrial celulosa-papel. Entre otros, la política cambiaria y arancelaria existente hasta 1958, que estimuló la industria de transformación (papel) en detrimento de las de producción básica (celulosa)".¹⁶

A fines de ese año, las reformas cambiarias habidas y el régimen especial impuesto por el decreto N° 8.141 de 1961, para plantas productoras de pastas celulósicas, significaron un cambio de orientación en la materia.

Después de 1955 la producción nacional de papel, cartón, cartulina y celulosa continuó acrecentándose. El papel (excluido para diario) alcanzó en 1958 una producción de 221.376.366 Kgs., siendo la importación solamente de 14.566.822 Kgs., con lo cual el consumo fue de 235.943.188

16 OECEI, op. cit.

ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS INDUSTRIAS BASICAS

Kgs., y la relación producción —consumo 93,82 %. En el caso del cartón y la cartulina, 99,48 % y 99,34 % respectivamente. Respecto a la celulosa la producción, en 1958 alcanzó la cifra de 85.426.161 Kgs., representando un 60 % del consumo del país.¹⁷

En 1965 existían 118 fábricas de papel, cartón y cartulina, con una capacidad de producción instalada que superaba las 600.000 toneladas anuales. De este total de fábricas, 84 trabajaban con celulosa adquirida 13 con celulosa de su propia elaboración y las restantes 21 eran establecimientos pequeños dedicados a la fabricación de cartones a base de papeles de desecho y con una capacidad de elaboración que representaba alrededor de un 3 % de la total instalada.

Para 1966, de las principales fábricas, alrededor de 20 poseían los equipos necesarios para elaborar las pastas celulósicas que ellas mismas consumían. Por otra parte, las importadas representaban alrededor del 55 % del consumo aparente total, y en cuanto a la fabricación nacional de papel y cartón todavía se basaba en un elevado aprovechamiento de los recortes y residuos de papel. El personal ocupado por la industria de la celulosa, papel y cartón, que en 1953 era de 8.300 personas, llegó a 11.800 en 1965.¹⁸

c) Conclusiones sobre el período

Dijimos anteriormente que en el transcurso de este período se desarrollaron algunas industrias básicas y nacieron otras, pero es conveniente destacar que al no producirse una modificación substancial dentro del sector externo de la economía y dado que su papel de proveedor de divisas necesarias para el funcionamiento del conjunto de la industria se mantuvo, los inconvenientes que implican el estancamiento del valor de las exportaciones originó una situación contradictoria: por un lado exigió el desarrollo de las industrias básicas, para superar las barreras que le imponía la limitada capacidad de importar, y por otra parte dicha barrera limitaba la disponibilidad de capital necesario para el desarrollo de dichas industrias. A su vez todo el proceso de crecimiento industrial entró en un proceso de estancamiento derivado de esta situación.

Las industrias básicas que nacieron y se desarrollaron en este período

17 Unión Industrial Argentina, op. cit.

18 OECEI, op. cit.

lo hicieron dentro de un proceso que no se caracterizó por la creación de tecnología propia. Y además la instauración de estas industrias básicas son consecuencia de los estímulos originados en la demanda de las industrias livianas, e implantadas como consecuencia del sistema de economía de mercado.

La investigación histórica del presente período señala que la participación del Estado en la industria básica se limitó a la Dirección General de Fabricaciones Militares, pero que no alcanzó a cubrir la demanda de la industria liviana, no siendo además, su actuación, representativa de un modelo de desarrollo con planificación centralizada. Un modelo de este tipo hubiera exigido, dadas las condiciones de la economía del país en ese entonces para crear una industria básica poderosa, una reasignación de recursos tan significativa que probablemente hubiera requerido, para ser concretado, un fortalecimiento del papel del Estado, paralelo a cambios sustanciales en la estructura económica. Dado que esto no se produjo, la posibilidad del desarrollo de la industria básica en la Argentina quedó sujeta al aporte del capital externo.

4. LA ÚLTIMA ETAPA: 1959 A LA ACTUALIDAD

El período final está signado por el aporte del capital extranjero, dándose además un proceso de importación tecnológica de cierta intensidad, por la dependencia que implica este modo de industrialización.

Las industrias básicas que crecen son acero, petroquímica, cemento, caucho y recientemente aluminio. En esta parte, nos referiremos particularmente a las dos primeras.

a) *Acero*

Su historia en el país se halla extensamente tratada por el ingeniero Emilio Llorens en su artículo: "El acero en la economía argentina", inserto en la parte especial de este volumen. No obstante, con el fin de mantener la unidad de este trabajo, le dedicaremos algunas líneas.

Si bien desde fines del siglo pasado se realizaron algunas instalaciones que pueden considerarse, dentro del concepto que hoy tenemos de la siderurgia, no se puede hablar de una producción orgánica e integral sino a partir de 1937, año en que se comenzó a encarar el abastecimiento de

ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS INDUSTRIAS BASICAS

materia prima siderúrgica merced a tentativas iniciadas por empresas privadas ante la Dirección General de Fabricaciones Militares.

En ese año apareció la Fábrica Militar de Aceros; en 1941, la mencionada Dirección de Fabricaciones Militares y finalmente la conocida ley Savio N° 12.987 del año 1947, con la finalidad de cimentar la estructura funcional de un plan siderúrgico que tuvo su realización concreta con la acería de Valentín Alsina, con los Altos Hornos Zapla (1944) y finalmente la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA), creada por esta ley.

La Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional (OECEI), a grandes rasgos, resume así el plan siderúrgico.

- a) Producción de arrabio y acero en el país con minerales y combustibles argentinos. Este es el caso de *Altos Hornos Zapla*, en Palpalá (Pcia. de Jujuy).
- b) Producción de acero en el país con minerales y combustibles extranjeros y alternativa y progresivamente con minerales y combustibles argentinos o con arrabio proveniente del exterior. Este tipo de actividad es el que llevará a cabo la *Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina* (SOMISA).
- c) Elaboración de acero proveniente del segundo grupo y destinado a la industria privada de la transformación.

Hasta el presente el desarrollo de la industria siderúrgica argentina se ha basado fundamentalmente en los Altos Hornos Zapla y en SOMISA.

Altos Hornos Zapla, dependiente de la Dirección General de Fabricaciones Militares, fue el primer establecimiento que produjo arrabio en el país, con mineral de sus propios yacimientos y carbón vegetal de la zona. Esta planta, creada por inspiración del general Manuel N. Savio, con fines de seguridad y desarrollo zonal, tuvo, como bien lo dice el Ing. Llorens "especialísimo significado político, al demostrar las posibilidades de manejo de una planta integrada, con un personal formado sobre la marcha y con obreros provenientes de zonas rurales relativamente primitivas".

Este establecimiento realizó su primera colada de arrabio el 11 de octubre de 1945 y produjo 3213 toneladas. En 1960 se produjeron 180,700 toneladas de arrabio y en 1965: 663.200 toneladas. Pero en este último

año fue necesario importar 142.000 toneladas de arrabio por no satisfacer la producción nacional la demanda interna. De la producción dada para 1960, Altos Hornos Zapla proveyó el 33 % y SOMISA el 67 %. En 1965 las proporciones fueron de 11 % y 89 % respectivamente.

SOMISA empezó a operar con su alto horno en 1959 y su acería en 1960. Durante el proceso final de su instalación se crearon las bases legales de una nueva promoción siderúrgica: leyes 14.780 y 14.781 (diciembre de 1958) de promoción industrial e inversión extranjera y el decreto reglamentario 5.038/61. Entre 1959 y 1968, en capacidad de acería se pasó de 300.000 toneladas a 2.000.000, de las cuales 850.000 correspondieron a SOMISA.¹⁹

b) *Química básica***

El primer antecedente lo encontramos en el año 1879, cuando Stuart Maxwell creó la *Sulfúrica de Barracas*. Esta empresa llegó a producir cuatro toneladas mensuales de ácido sulfúrico utilizando azufre de elevado grado de pureza. La falta de demanda ocasionó muy pronto su fracaso. Fue la primera planta de ácido sulfúrico en Sudamérica y en 1889, Lynden Owen la puso nuevamente en marcha con la denominación de *Sulfúrica de Sarandí*.

Esta nueva empresa constituyó un antecedente de dos de las más grandes compañías químicas del país: *Duperial S.A.* y *Compañía Química S.A.* En efecto, en 1924 fue rematada por una base de \$ m/n 220.000. La compró Bunge y Born, convirtiéndola en *Sociedad Anónima Industrial y Comercial Rivadavia*. Más tarde, con el propósito de modernizar las antiguas instalaciones se asoció I.C.I.S.A. (Imperial Chemical Industries Soc. Anon.) firma de capitales británicos, radicada en el país desde 1928. Se incorporó con el 40 % de las acciones, siguiendo el resto en poder de Bunge y Born. La nueva planta de ácido sulfúrico fue puesta en marcha en 1930.

En 1932, Bunge y Born fundó la *Compañía Química S.A.* que inició sus actividades industriales en 1936, en Dock Sud (Provincia de Buenos

19 LLORENS, EMILIO, op. cit.

** Para la historia de la industria química (y petroquímica) vamos a seguir fundamentalmente el documentado trabajo de RAMÓN GARCIA y MARÍA ESTHER DENNIS: *La industria química argentina Su evolución dentro del panorama económico e industrial del país, período 1870-1970*, publicado en "Industria y Química", vol. 28, Nos. 1-2, Buenos Aires, 1970.

ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS INDUSTRIAS BASICAS

Aires) en colaboración con Establecimientos Kuhlman de Francia. El complejo químico instalado fue constituido por las plantas de: ácido sulfúrico, cloro y soda cáustica, ácido clorhídrico, hipoclorito de sodio, sulfuro de carbono, bisulfito de sodio, etc. Esta compañía inició a partir de entonces, una constante expansión y diversificación de fabricación de productos químicos.

En 1935 *Imperial Chemical Industries*, de Gran Bretaña, y *E. I. Du Pont de Nemours*, de Estados Unidos, fundaron la compañía *Industrias Químicas Duperial S.A.* La primera de las nombradas, recordemos, estaba asociada con Bunge y Born en la Sociedad Anónima Industrial y Comercial Rivadavia, que fabricaba ácido sulfúrico. Du Pont de Nemours había comprado en 1930 la fábrica de sulfuro de carbono de Borzone y Marengo, en Gerli (Prov. de Buenos Aires).

Bunge y Born se retiró luego de la *Sociedad Rivadavia*, vendiendo su parte a Duperial S.A., que quedó en posesión de las plantas instaladas de ácido sulfúrico, de ácido clorhídrico, ácido nítrico y sulfato de cobre.

En 1935, ambas, asociadas en Duperial S.A., llegaron a un acuerdo para fundar una compañía que se dedicara a la fabricación de rayón por vía xatato de celulosa. Así nació *Ducilo S.A.*, que inició su actividad en 1937, en Berazategui, provincia de Buenos Aires. En 1953, al separarse de Ducilo la Imperial Chemical Industries, Du Pont quedó con la casi totalidad del paquete accionario.

Cabe agregar que, hasta el presente, Ducilo no constituye una industria totalmente integrada, ya que la elaboración de hilados de nylon se hace con polímeros importados.

No disponemos de espacio suficiente para extendernos más: aprovecharemos el que nos resta para referirnos a la proveniencia de los capitales que colaboraron en la creación de una verdadera industria química en la Argentina²⁰:

- a) Capitales privados argentinos, exclusivamente: *Compañía Química S.A.*; *Atanor S.A.* (en sus comienzos); *La Fluorhídrica S.A.*

20 GARCÍA, RAMÓN y DENNIS, MARÍA ESTHER: *La industria química. Su evolución dentro del panorama económico e industrial del país en el período 1870-1970*. Revista "Industria Química", vol. 28, Nos. 1-2, Buenos Aires, 1970.

- b) Capitales argentinos estatales: *Fabricaciones Militares, Yacimientos Petrolíferos Fiscales* (Fábrica de tolueno), etcétera.
- c) Capitales mayormente extranjeros: *Duperial S.A., Ducilo S.A., Monsanto Argentina S.A.*
- d) Capitales mixtos argentinos (estatales y privados): DINIE.
- e) Capitales asociados argentinos y extranjeros: *Electrodor S.A., Rhodia S.A.*, etcétera.
- f) Capitales extranjeros que después de la expropiación de los ferrocarriles y el puerto de Rosario fueron reinvertidos en el país: *Electrometalúrgica Andina S.A.I.C.s Indapa S.A.*

En lo que respecta a la evolución de la producción, diremos que ésta actualmente abastece el mercado interno para bienes de consumo. No ocurre lo mismo para bienes intermedios, pues todavía se necesita importar materias primas como soda solvay, urea, caucho sintético, etc., aunque muchos de estos productos ya están comenzando a producirse en el país. Muy ilustrativo de lo producido por la química básica resulta el cuadro N° 1, que transcribimos de la obra ya citada: *Argentina Económica y Financiera*, (Bs. Aires, 1966), editada por la OECEI.

CUADRO N° 1

PRODUCCION DE PRODUCTOS BASICOS
(en miles de toneladas)

Período	Acido sulfúrico	Acido clorhídrico	Acido nítrico	Soda cáustica	Cloro
1945-49 ¹	65,5	—	—	—	—
1950-54 ¹	84,2	3,4	1,2	18,9	—
1955-59 ¹	120,0	6,7	1,9	30,5	—
1960	136,9	8,1	9,1	33,8	—
1961	—	—	—	—	—
1962	115,0	10,0	5,0	40,0	36,0
1963	115,0	11,0	5,0	44,0	40,0
1964	164,3	13,0	5,2	55,0	48,0
1965	167,6	14,0	5,2	67,6	54,6
Capacidad prod. actual	200,0	30,0	25,0	70,0	57,0

¹ Promedio anual del quinquenio.

ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS INDUSTRIAS BASICAS

c) *Petroquímica*

No obstante disponerse de la materia prima necesaria, la química derivada del petróleo tardó en desarrollarse debido a la insuficiencia del mercado para justificar la instalación de plantas económicamente redituables; pero, después de la Segunda Guerra Mundial adquirió relevante importancia en las actividades industriales.

Las primeras manifestaciones de la industria petroquímica se remontan a 1943, año de la instalación en Campana, por obra de Fabricaciones Militares, de una planta para obtener aromáticos. Por esa época Yacimientos Petrolíferos Fiscales comienza a producir, en la localidad santafecina de San Lorenzo, alcohol isopropílico. No obstante estas instalaciones, y algunas pocas más en los años subsiguientes, no puede hablarse propiamente de industrias petroquímica hasta 1961, año en que comienzan a desarrollarse empresas que potencialmente son de este tipo.

Al comienzo, la industria petroquímica en nuestro país se encontró paralizada por la falta de producción de los hidrocarburos fundamentales, principalmente los olefínicos. Luego, por exigencias del mercado interno se efectuaron estudios; éstos fueron realizados por entidades estatales y privadas y en muchos casos condujeron a realizaciones prácticas. Fue así como, en 1956-57, se inició una era de promoción industrial petroquímica, recibiendo Y.P.F. propuestas para el aprovechamiento de los gases residuales de sus destilerías. Luego, al amparo de la ley 14.780 de "Inversiones Extranjeras" se formularon numerosos pedidos para inversiones petroquímicas.²¹

Para 1965 ya existían en el país nueve plantas petroquímicas en producción, ubicadas: 4 en San Lorenzo (Santa Fe), 2 en Campana (Buenos Aires), 3 en Río Tercero (Córdoba) y 1 en Ensenada (Bs. Aires).

En 1970, funcionaban en el país las siguientes principales industrias petroquímicas:

Koppers S.A. (IPAKO); constituida con capitales de la empresa Koppers International. Levantó la primera planta de poliestireno, a partir del monómero importado, en Florencio Varela (Buenos Aires). Posteriormente firmó un contrato con Y.P.F. para la provisión de gases de la destilería de La Plata (Ensenada) y nuevas inversiones con destino

21 García, Ramón y Dennis María Esther, op. cit.

a la instalación de plantas para la producción de etileno, polietileno, y poliestireno, en las inmediaciones de la mencionada destilería.

Duperial S.A.: Fue autorizada, en 1959 para radicar capitales con destino a la instalación de un complejo químico en San Lorenzo (Santa Fe). En 1962 empezó a fabricar sulfuro de carbono; en 1964 comenzó a producir etileno y polietileno.

Petroquímica Argentina S.A. (P.A.S.A.): Suscribieron e integraron el capital de esta compañía. las firmas estadounidenses Continental Oil Co, Citres Services Co, United States Rubber Co, Fish Inter-America Inc y Witco Chemical Co. Inc. Su origen data de 1958 y en la actualidad cuenta con nueve plantas productoras de: hidrocarburos aromáticos; olefínicos; etilbenceno y estireno; alquilatos (aeronaftas) y naftas especiales de 85 y 95 octanos; caucho sintético S B R y solventes. Cabe destacar que la producción de caucho sintético cubre las necesidades del país, quedando un excedente que se exporta a otros países latinoamericanos.

Petrosur S.A. Por decreto 2251 de promoción industrial, obtuvo en 1962 autorización para instalar plantas de: amoníaco, metanol, urea, polvos de moldeo ureicos y colas ureicas. El amoníaco y el metanol serían producidos por vía petroquímica (a partir del gas natural).

Esta empresa ha obtenido apoyo crediticio del Banco Interamericano de Desarrollo y protección por parte del Gobierno que la ha liberado del recargo de importación que grava al azufre —convertido en ácido sulfúrico primero y luego en sulfato de amonio—. Asimismo goza de los beneficios otorgados por el decreto 4271/69 de promoción a la producción de fertilizantes.

Cabot Argentina S.A.; *Atanor*; *Dirección General de Fabricaciones Militares*; *Casco S.A.I.C.* y *Carbochlor S.A.* completan el cuadro de empresas petroquímicas en el país.

Para terminar, una breve referencia a las fibras sintéticas, que son el resultado de una verdadera síntesis química, teniendo sus materias primas su raíz en la petroquímica.

Esta industria se inició en la Argentina en 1948, cuando *Ducilo* comenzó a fabricar "hilado de nylon textil" utilizando el polímero importado.

ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS INDUSTRIAS BASICAS

Corresponde también mencionar a otra firma: *Petroquímica Sudamericana S.A.*; empresa integrada por capitales argentinos, que en 1963, en su establecimiento en Lisandro Olmos (localidad del partido de La Plata, calle 44 y 182) inició la fabricación de "fibras de poliéster", a partir del polímero de tereftalato de etilengicol.

d) *Consideraciones finales*

El crecimiento de la industria básica en este cuarto período reconoce como protagonista central al Estado, pero recurre esencialmente al auxilio del capital y de la técnica extranjera. De este modo, el proceso de desarrollo de la industria básica constituye el cumplimiento de una meta prefijada por el Estado y no la resultante automática y espontánea del proceso de industrialización substitutivo.

La dicotomía industria liviana versus industria básica o pesada, que se corresponde con la dicotomía dependencia o independencia económica, ha sido superada por el proceso histórico, ya que el desarrollo de la industria básica alcanzó una magnitud importante, lo cual permite considerar que la meta del autoabastecimiento no es de difícil alcance, ni exige esfuerzos muy intensos, y, además, ello no es contradictorio con el mantenimiento de la dependencia.

La composición de las importaciones vuelve a variar respecto a las anteriores —también las exportaciones muestran cambios por la aparición de productos industriales— y el funcionamiento y desarrollo de nuestra economía depende ahora de la importación de otros insumos y bienes de capital, con lo cual la dependencia se reproduce en otro sentido de desarrollo, cumpliendo el sector externo el papel tradicional reservado.

Cabe señalar que las llamadas industrias básicas ya no cumplen el papel dinámico que tradicionalmente tuvieron en los países centrales, no constituyen por eso la meta que garantiza un crecimiento propio e independiente. Mientras en el período 1870-1930 su existencia hubiera significado un cierto grado de independencia y autonomía, hoy, dado el nivel tecnológico alcanzado por los países más desarrollados, ya no es tan seguro su crecimiento independiente.

Se podría afirmar que nuestro desarrollo industrial hasta el presente ha sido marchar sobre la huella recorrida por los países centrales, y este retraso señala el carácter complementario de nuestro desarrollo con

respecto a dichas naciones, y un anacronismo que explicaría esta dependencia.

Todo esto no se contradice con la existencia de alguna rama económica dotada de un alto grado de modernidad y similar a la de los países hegemónicos. Tal el caso de los frigoríficos de principios de siglo; constituían una actividad económica muy moderna, claramente distinguible del resto de la actividad económica del país, pero no alcanzaban a dar la tónica a toda la economía, sino a caracterizar la dependencia. Fue dinamizador pero no autonomizante.

La tecnología que creó al frigorífico se concretó en los países centrales. Del mismo modo la producción de las industrias básicas, en la medida que requiere del abastecimiento externo para dotarse de los procesos de producción y de las maquinarias para implantarlas, reproduce la situación señalada para el frigorífico.